

## LA ASTROLOGÍA COMETARIA DE UN DOMINICO ESPAÑOL A FINALES DEL SIGLO XVI

**Tayra M<sup>a</sup> Carmen Lanuza Navarro**

Instituto de Estudios Históricos sobre la Ciencia «López Piñero».

Paraules clau: *Astrología, Cometas, Juan de Victoria, España en el siglo XVI.*

Cometary Astrology of an Spanish Dominican at the end of the XVIth Century

Summary: *Juan de Victoria, a Dominican friar, wrote in 1589 a work about the astrological significations of the comets, and his text reflects the changes in the cosmology and some of the fundaments of the spanish astrology during the Renaissance.*

Keywords: *Astrology, Comets, Juan de Victoria, Spain at the XVIth Century.*

El objetivo de este trabajo es analizar en su contexto histórico una obra de connotaciones astrológicas, centrando nuestra atención concretamente en sus juicios acerca de los cometas, dado que el texto es fundamentalmente un catálogo de cometas asociados a los hechos históricos.

### 1. Presentación del manuscrito

El manuscrito está conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura Ms.8880. El autor es un fraile dominico llamado fray Juan de Victoria Cortazar Axpura Araeta Gamarra (según aparece en el primer folio). De él sólo sabemos, aparte de su condición de religioso y de su interés por el mundo natural, que escribió una *Historia de los Reyes de España* (manuscrito también conservado en Madrid, pero que está tan dañado que resulta imposible leerlo). El texto que nos ocupa contiene una serie de obras que abarcan todos los temas referidos a la Naturaleza: los cometas, los animales, las plantas, las aguas y ríos y «las cosas que no tienen vida». Es un libro de folios de papel encuadrado en pergamino verde con hierros dorados que contiene 363 hojas manuscritas a doble cara. El papel, de 230 × 160 mm, alberga una caja de aproximadamente 170 × 120 mm, con un número de líneas alrededor de las 34. La letra es una humanística cursiva, personal del autor de la obra. Todo el texto contiene tachaduras —y notas marginales en las que se destaca normalmente el tema de que tratan las líneas junto a las que se encuentra— o bien citas bibliográficas o fechas. Está escrito en castellano con citas en latín.

El texto que trata sobre los cometas fue escrito, como indica el propio autor, entre 1589 y 1592 y está dividido en dos libros titulados «de los cometas, fenómenos y portentos». En cada hoja del segundo libro está escrita la fecha a la que se refiere el texto, en las primeras, dice «años ante de Cristo», en las siguientes, «años de Cristo», y en las últimas, que son la mayoría, «1590, 1591, y 1592».

## 2. Contenido

El primero de estos dos *libros de cometas, fenómenos y portentos* comienza con un prólogo en que el autor expone los temas que va a tratar en la obra: la generación de los cometas y visiones y qué significan. Por lo tanto el texto contendrá una parte astronómica (según los conceptos actuales de las palabras), descriptiva, física, sobre los cometas; y otra parte astrológica, sobre su significación.

En la mayoría de los pronósticos cometarios, aunque sean textos astrológicos, es habitual encontrar reflexiones sobre la materia y forma de los cometas. Lo que no aparece en el tratado de Victoria son cálculos matemáticos sobre la posición de los cometas ni sobre su curso en el cielo.

Respecto a la materia, considera Victoria que los cometas son exhalaciones, vapores, humos y ventosidades que expele la Tierra, con la ayuda del calor del Sol, los planetas y las constelaciones (siguiendo la tradición ptolemaico-aristotélica), y que lo hace, como el cuerpo humano, para purgarse y limpiarse. De esta idea se derivaba el temor habitual a las desgracias y castástrofes que causan los cometas, puesto que se consideraba que esos vapores podían contener materias dañinas o ser de algún modo tóxicos para los seres vivos, y ser causa de enfermedades e incluso, alterando los caracteres de los hombres, de las guerras y enfrentamientos. A continuación el fraile explica que los cometas son utilizados por Dios para enviar señales a los hombres, una de las ideas sobre estos fenómenos más extendidas en la época, resultado de los esfuerzos de fusión entre la astrología y el Cristianismo que realizaron los astrólogos durante los siglos XV y XVI. Sin embargo, se remarca claramente, por esa misma razón, que «nada puede con el libre albedrío» (una afirmación necesaria a los astrólogos para no entrar en conflicto con las creencias cristianas). Para apoyar esta idea el fraile cita a Aristóteles y a Santo Tomás.

Los siguientes capítulos se refieren a los tipos de cometas que hay, en qué lugares se engendran, cuándo, cuántos y de qué materia son. El fraile expone y dibuja los tipos de cometas: el cabeza de mujer (con cabellera), hipias, pognias...

Pero lo que resulta especialmente interesante en sus reflexiones acerca de la generación de los cometas y el lugar en que se encuentran en el cielo, son sus afirmaciones antiaristotélicas: dice, por ejemplo, que algunas veces no se puede dudar de «que los cometas no se engendran en la región etheria», y que «son engendrados de la materia del mismo cielo», «que los cielos no son ingenerables ni incorruptibles». Esto, afirma, consta por los paralajes y matemáticas de los triángulos (aunque no incluye ninguna demostración matemática ni cita autor en que encontrarla), y dice que «si Aristóteles y otros que lo niegan fueran buenos astrólogos y perfectos matemáticos no lo negarían». Habían pasado ya veinte años desde la supernova de 1572 (acerca de la cual Victoria hace al principio de la obra un breve comentario en el que se muestra convencido de que está sobre el cielo de la Luna) y las polémicas

que suscitó, y observamos que la idea de la incorruptibilidad de los cielos iba siendo poco a poco abandonada.

En el capítulo séptimo, *de muchas maneras que hay de cometas y color*, comienzan las reflexiones astrológicas. Dice Victoria que los cometas son semejantes al planeta que los engendra y hace una lista de las significaciones de los colores de los planetas. Explica que éstos engendran cometas en su exaltación, nombrando cuál es la constelación para cada planeta, pero anotando que no siempre que un planeta está en su exaltación produce cometas y que también los eclipses y las máximas o grandes conjunciones los producen (esto último está en relación con la teoría proveniente de la astrología árabe medieval de las grandes conjunciones, que estaba muy extendida en la Europa Renacentista). El resto del capítulo está dedicado a una descripción de las características de cada planeta, de los cometas que produce y de sus significaciones. Como ejemplo, dice de Saturno que es un planeta melancolísimo, terrestre, frío, seco, malignísimo, feo, falso y en sus obras enemigo del hombre; que produce cometas negros, oscuros y cenicientos (es decir, del tipo NIGER), y que sus significaciones son malignas: sequedad, frialdad, melancolía, esterilidad, cuartanas, mortandad etc. Además de las características de los cometas de los planetas (incluyendo el Sol y la Luna, como era habitual en la época), da también las de los cometas que se producen en la cabeza del Dragón y en su cola. La consideración de que estos puntos del cielo tienen una importancia astrológica proviene de la más antigua astrología, desde su mismo origen, y puede encontrarse desde luego en la recopilación ptolemaica.

Respecto a la duración de los efectos de los cometas, en los capítulos once y doce encontramos una larga lista de las opiniones de autoridades de todas las épocas acerca de ello, pero su propia opinión, y esto es una excepción en el texto, no sigue estrictamente a estas autoridades, sino que apela a la propia experiencia para concluir: «Finalmente yo no hallo cierta y infalible regla para esto, lo que la experiencia me ha enseñado des del año 1555 que he observado los notables cometas que a avido el año 1556, 1572, 1577 y 1580 es que apenas habían acabado cuando comenzaron las malignas y mortales enfermedades y fiebres (...), muertes de reyes y señaladas personas, mortandad, hambre, guerras...».

Todo lo que resta de este primer libro sobre cometas son reflexiones sobre las predicciones astrológicas a gran escala, es decir, a nivel no individual sino colectivo. El texto de Victoria no se refiere únicamente a los cometas en estos aspectos, sino que busca la explicación astral a los grandes acontecimientos de la historia de la humanidad. Para ello empieza por anotar, como ha hecho en cualquier tema, las opiniones de los grandes filósofos, astrólogos y teólogos de todos los tiempos. Desde la Grecia clásica hasta su propia época. Es en este contexto en el que hace una breve reflexión acerca de las ideas copernicanas. Sus palabras son las siguientes: «y lo que Nicolás Copérnico dice que las grandes cosas y mudanzas se atribuyen al movimiento del Sol en su cielo excéntrico es falso en la manera que él lo entiende a lo menos, porque atribuye estas grandes cosas y las influencias a la Tierra y a su movimiento y centro suyo, y que los cielos no se mueven sino la Tierra, que es contra la Divina Scriptura...» (fol. 39r). La afirmación de que la Tierra se mueve, y no el Sol, supondría, según su visión, que este movimiento es el que causa lo que el llama «las grandes mudanzas en el mundo». Las implicaciones de esta idea no son conciliables con su tradicional visión astrológica del universo (evidentemente geocentrista); pero finalmente la rechaza, como solía ocurrir, por una razón teológica: «va contra la Divina Escritura».

El segundo libro de esta obra consiste, como hemos dicho, en una lista de cometas y

otros fenómenos, que el fraile va poniendo en relación con los hechos ocurridos esos mismos años. Su objetivo era ése desde un principio: «conformándome con lo que he leído pondré los cometas de que tengo noticia en forma de sumario y catálogo». Este no es un proyecto original: en el siglo XVI, y también con anterioridad, se redactaron muchos catálogos de cometas, entre ellos el de Antonio Mizaldo, que el propio Victoria cita varias veces, o el de Rodrigo Zamorano. La estructura general del texto es histórica: los seis primeros capítulos (el ordinal «quinto» está repetido) tratan *de los fenómenos que hubo ante de Cristo*. Del sexto al quincuagésimotercero, los títulos se refieren a *fenómenos, acontecimientos y cosas de los años de Cristo*, pero a partir del quincuagésimocuarto, se trata *de otras cosas de los años del rey don Felipe*. Esos últimos capítulos dejan de listar fenómenos extraños y cometas (aunque siguen apareciendo algunos) y consisten en un relato histórico de los acontecimientos ocurridos en España y Europa durante el reinado de Felipe II.

A lo largo de todo el texto Victoria cita autores de todas las épocas, desde filósofos griegos a astrólogos árabes. Los más citados son los historiadores, en los que se apoya para escribir el segundo libro. Encontramos citados a Aristóteles, a Platón, a Ptolomeo, a Averroes, Avicena, Albumasar, Alcabicio, Marco Manilio, Julio Firmico, y, contemporáneos suyos que se ocuparon de astronomía o astrología, como Luca Gaurico, Gemma Frisius, Cornelius Gemma, Cipriano Leowitz, Nostradamus, Regiomontano y una larga lista de hasta 240 autores identificados.

A lo dicho debemos añadir que la astrología que defiende fray Juan de Victoria se reduce a una creencia profunda en la teoría de las Grandes Conjunciones como causantes de los grandes cambios en el mundo, con muchas referencias a los autores árabes que explicaron y desarrollaron esta teoría y a la extendida idea (en el siglo XVI) de que los cometas son señales enviadas por Dios a los hombres para que estén prevenidos de las desgracias que se avecinan (causadas por sus pecados) y se arrepientan y hagan penitencia, citando, para apoyar esta afirmación, a astrónomos y astrólogos europeos contemporáneos suyos. La primera idea proviene de la astrología árabe medieval y fue una de las partes de la astrología que en el aspecto científico de la polémica moderna se rechazó por ser una adición posterior a la astrología «verdadera y pura», la ptolemaica, a la que se intentaba regresar. Y la segunda es uno de los resultados de la mezcla entre las creencias supersticiosas, la astrología natural y las directrices vaticanas que para el Catolicismo se dieron en esa época.

## Bibliografía

- BOUCHE-LECLERC, A. (reed. Bruxelles 1963), *Astrologie grecque*, París.
- CAPP, B. (1979), *English almanacs: 1500-1800. Astrology and popular press*, Leiden, Brill.
- CURRY, P. (1987), *Astrology, Science and Society. Historical essays*, Suffolk, The Boydell Press.
- HURTADO TORRES, A. (1984), *La astrología en la literatura del siglo de oro*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1979), *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor.
- MUÑOZ, J. (1981), *Libro del nuevo cometa (Valencia, Pedro de Huete, 1573. Littera as Bart-*

*holomaeum Reisacherum* (1574). *Summa del Prognostico del Cometa* (Valencia, Juan Navarro, 1578). Introduction, Appendices and Anthology by Víctor Navarro Brotóns, Valencia, Hispaniae Scientia.

NAVARRO BROTONS, V. (1981), «La obra astronómica de Jerónimo Muñoz» (Introducción a la edición del *Libro del Nuevo Cometa* y otros trabajos de J. Muñoz), Valencia, Hispania Scientia.

THORNDIKE, *A History of Magic and experimental Science*, Nova York, Columbia University Press.